WORKERS VANGUARD

Suplemento en español

Número 23
20 de abril de 2026
50¢

El imperialismo estadounidense asfixia a Haití y a la República Dominicana

Uno no puede avanzar sin el otro

Bernat Bidegain Ros/AFP

SIUTRAPBAA

Izquierda: cañeros haitianos protestan contra las condiciones de esclavitud en las plantaciones de la RD, mayo de 2024. Derecha: Sindicatos dominicanos y campesinos protestan contra las medidas gubernamentales propuestas que afectan a la población rural, julio de 2025.

Traducido de Workers Vanguard *No. 1189, 23 marzo 2026*

Se ha dejado que Haití se hunda en un caos total. Los disturbios, los asesinatos y la violencia de pandillas forman parte de la vida cotidiana. Muchos haitianos han intentado irse, llegando en masa a la República Dominicana en busca de seguridad y trabajo. Aunque la República Dominicana pueda parecer un paraíso, basta con rascar un poco bajo la superficie de palmeras y hermosas playas para descubrir un país azotado por una pobreza asfixiante, la delincuencia y un desempleo devastador. El presidente Luis Abinader ha dicho a las masas dominicanas que los haitianos invasores son la fuente de sus problemas. Se culpa a los haitianos de robar puestos de trabajo, arruinar la identidad dominicana e impedir el desarrollo del país debido a su negritud y al vudú. La clase dominante dominicana dice todo esto mientras vende el país a los imperialistas estadounidenses, haciendo que la República Dominicana dependa cada vez más de la ayuda extranjera.

La mentira de Abinader de que echar a todos los haitianos mejorará la situación de las masas trabajadoras dominicanas ha avivado los antagonismos raciales y nacionales. Escoria fascista envalentonada como la Antigua Orden Dominicana, cuyos miembros son en su mayoría negros, ha organizado protestas con la ayuda de la policía para atacar a los haitianos en barrios

Spartacist League/U.S., sección de la Liga Comunista Internacional (Cuartainternacionalista)

Box 1377 GPO, New York, NY 10116 • (212) 732-7860 • iclfi.org • vanguard@tiac.net • @WorkersVanguard

Nueva York
(212) 267-1025
nysl@tiac.net

Chicago
(312) 563-0441
chicagospartacist@sbcglobal.net

Los Angeles
(213) 380-8239
slsycla@sbcglobal.net

Oakland
(510) 839-0851
slbayarea@fastmail.net

ALLIED PRINTING TRADES UNION LABEL COUNCIL 752 NY NJ CT

mixtos dominicano-haitianos. Esto ha dado lugar a palizas y ejecuciones públicas no solo de haitianos, sino también de dominicanos negros, paralizando estos barrios con el miedo. Sin una resistencia organizada a estos ataques de la derecha, el llamamiento del presidente dominicano a la deportación de haitianos no ha hecho más que ganar popularidad, especialmente entre los dominicanos pobres que buscan desesperadamente escapar de la pobreza.

Por muchas deportaciones de haitianos que se lleven a cabo, no se resolverán los problemas a los que se enfrentan las masas dominicanas. Esto se debe a que los haitianos no son la causa de las horribles condiciones en la República Dominicana. Son el imperialismo estadounidense y la clase dominante local los responsables de mantener a las masas dominicanas en la pobreza. Lo mismo ocurre con Haití, que desde su nacimiento ha sido explotado por potencias extranjeras, hasta acabar completamente sometido por los amos coloniales estadounidenses. Los imperialistas instalaron entonces presidentes títeres que, con la ayuda de la élite haitiana y las repetidas invasiones militares estadounidenses, sumieron al país aún más en el caos.

Estados Unidos ha explotado las divisiones raciales y nacionales, provocando explosiones masivas de violencia. Esta hostilidad beneficia a los amos coloniales, porque impide cualquier lucha antiimperialista unida de haitianos y dominicanos, lo que permite a Estados Unidos mantener un firme control sobre ambas naciones. La única forma de superar las divisiones raciales y nacionales es luchar contra el imperialismo estadounidense, el principal enemigo tanto de dominicanos como de haitianos. Sin una lucha unida contra los colonizadores, ninguna de las dos partes de la isla progresará, y las divisiones seguirán carcomiendo la isla desde dentro.

Los últimos meses han demostrado que el imperialismo estadounidense busca clavar sus garras en América Latina. Desde invadir Venezuela y matar de hambre a Cuba hasta reunirse con todos los líderes de derecha de la región (Cumbre Escudo de las Américas), los imperialistas están tratando de reconstruir su dominio en declive a costa de toda la región. Enfrentar a un país contra otro, robar reservas de petróleo e intervenir en las elecciones son solo parte del plan para someter a América Latina al dominio total de Estados Unidos.

Revolución haitiana: una gran victoria, pero contradictoria

La pregunta es: ¿de dónde provienen los antagonismos raciales y nacionales actuales? Una buena parte de la población dominicana ve a los haitianos como invasores. Para los haitianos y muchos otros negros de toda América, el problema es simplemente que los dominicanos son racistas. Pero responder a la situación a este nivel exime de responsabilidad a los estadounidenses y a otros imperialistas. Para entender de dónde viene el rencor, tenemos que mirar la historia. Y al examinar esta compleja historia empapada de sangre, sería un gran error pasar por alto la Revolución Haitiana y cómo, a partir de entonces, cada potencia colonial, especialmente el imperialismo estadounidense, avivó el odio racial y nacional que existe hoy en día. La razón por la que es necesario repasar esta historia es que ha sido tergiversada durante los últimos dos siglos para servir a los intereses políticos de quienes están en el poder. Poner al descubierto esos intereses al tiempo que se expone la historia real mostrará por qué la resistencia antiimperialista es la única forma de superar las divisiones raciales y nacionales entre los oprimidos de la isla La Española.

La Revolución Haitiana, una rebelión masiva de esclavos que derrocó con éxito el sistema esclavista en la Saint-Domingue francesa, sacudió el mundo colonial. La revolución convirtió a Haití en la primera república negra del hemisferio occidental y

January Suchodolski

Batalla de Santo Domingo entre las fuerzas haitianas y mercenarios polacos durante la exitosa revuelta de esclavos.

aterrorizó a los propietarios de esclavos de toda América. Temían que la noticia de que antiguos esclavos mataran de forma brutal y justa a sus amos blancos y libraran una guerra para liberarse inspirara a otros esclavos a hacer lo mismo.

Los propietarios de esclavos de la colonia española de Santo Domingo fueron los que más sintieron la presión política y social de la revuelta de esclavos de 1791 en Saint-Domingue y necesitaban hacer todo lo posible para evitar que se produjera una situación similar en su lado de la isla. Toussaint L'Ouverture tenía claro que quería unificar la isla y liberarla de la esclavitud. En 1801, hizo marchar a su ejército hacia Santo Domingo, obligando a gran parte de la élite a abandonar la ciudad. En 1802, Napoleón había enviado a sus hombres para reconquistar Saint-Domingue y restablecer la esclavitud. En 1804, tras dos años de batalla, el ejército de Toussaint derrotó finalmente a las tropas francesas.

Aunque los franceses habían sido derrotados en Saint-Domingue, los haitianos no se hicieron con el control total de la isla. Fueron expulsados de Santo Domingo, lo que dejó una brecha para que algunas de las fuerzas de Napoleón se mantuvieran en la parte oriental de la isla. El ejército español se encontraba en clara inferioridad numérica en comparación con el ejército haitiano. Incapaces de ofrecer una resistencia real, los colonialistas españoles se aliaron con los franceses para ayudar a sofocar cualquier revuelta de esclavos inspirada por los jacobinos negros. Esto dio tiempo a los franceses para reconstruir sus fuerzas e intentar reinstaurar la esclavitud en Haití. La noticia se extendió rápidamente entre los haitianos, quienes comprendieron que la élite española que traía a los franceses amenazaba con volver a esclavizarlos, y dejaron claro que nunca volverían a ser esclavos.

Los haitianos no tuvieron más remedio que impulsar la unificación de la isla, ya que hacerlo les garantizaría protección contra volver a ser encadenados. Tras enterarse de que la Constitución haitiana había abolido la esclavitud en toda la isla, muchos esclavos de Santo Domingo se mostraron a favor de la unificación, ya que ellos también serían liberados. Bajo el liderazgo de Dessalines, los haitianos volvieron a marchar sobre Santo Domingo en 1805, con la esperanza de derrotar por completo a las fuerzas francesas, pero no tuvieron éxito y tuvieron que retirarse. En su retirada, destruyeron ciudades y el campo, masacrando a la población a su paso. Este suceso fue utilizado posteriormente por la élite dominicana, los intelectuales y los historiadores para avivar el fanatismo antihaitiano entre la clase trabajadora y el campesinado del país.

Otra razón por la que los líderes haitianos presionaron por la unificación fue la carga de las reparaciones impuestas por Francia a Haití. Este chantaje económico se estableció para compensar a los propietarios de esclavos franceses que perdieron sus "propiedades". Fue literalmente el precio que los haitianos tuvieron que pagar para obtener el reconocimiento de Francia como nación libre y una presión constante sobre la república negra para forzar su colapso. Tener la parte oriental de la isla bajo control haitiano permitió al gobierno recaudar impuestos de los ciudadanos de allí y pagar a Francia. Aunque los españoles y la emergente élite dominicana no querían pagar un impuesto por una situación en la que no habían tenido parte, la razón principal por la que se resistieron a la unificación fue que no podían soportar ser gobernados por antiguos esclavos, un pueblo al que consideraban inferior.

Mientras se organizaban para la batalla, los españoles intentaron convencer a los esclavos de que defendieran Santo Domingo alegando que la forma española de esclavitud era mucho más benévola que la francesa y que los haitianos los maltratarían. Los españoles se aprovecharon de los temores generados por la devastación de la retirada haitiana de 1805. Se libraron batallas, pero la unificación exitosa de la isla no se produjo hasta 1822. Como resultado, la esclavitud fue completamente abolida en la isla. Los haitianos, ahora al mando de toda La Española, hicieron todo lo posible por mantener ese control. Esto incluyó medidas represivas como la prohibición del idioma y las costumbres españolas. Estas medidas le vinieron como anillo al dedo a los colonos, que buscaban cualquier oportunidad para tachar a los haitianos de invasores.

La unificación de la isla fue absolutamente revolucionaria y progresista, porque derrocó a los esclavistas españoles y franceses. Pero la revolución tenía contradicciones. Fue perjudicial para la revolución prohibir el idioma y las costumbres españolas, matar a inocentes durante la retirada e imponer impuestos para pagar a Francia. Todo esto dio a los colonos munición para reforzar la idea de que los haitianos eran invasores salvajes, sentando las bases del antihaitianismo y alimentando el resentimiento contra la revolución. La élite dominicana vinculó esta animosidad a la identidad racial, avivando el sentimiento independentista dominicano para preservar una identidad hispana separada. Aprovechando la agitación política y social que estalló en Haití, se organizó una resistencia y se conquistó la independencia dominicana en 1844.

La separación de Haití sometió a la República Dominicana a una gran presión política y financiera. En 1861, el presidente Pedro Santana volvió a someter a la República Dominicana al dominio español. Esta medida impopular provocó una rebelión, ya que España impuso altos impuestos mientras su ejército robaba suministros y alimentos a las masas dominicanas. España también intentó recuperar territorio de Haití. Esto solo enfureció a los haitianos. El presidente Fabre Geffrard intervino para ayudar a los rebeldes dominicanos, enviando armas y a Les Tirailleurs de la Garda para luchar junto a ellos contra los españoles. La República Dominicana finalmente consiguió la independencia en 1865. Hoy en día, la República Dominicana celebra su independencia no del dominio español, sino de Haití, la nación que derrocó la esclavitud en la isla.

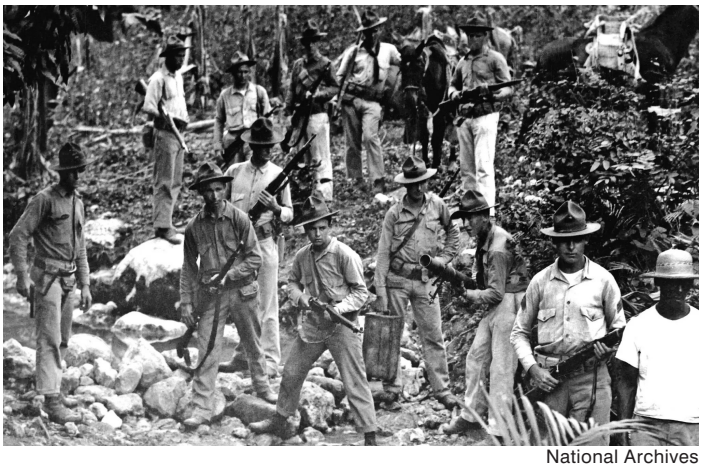
Lo que se necesitaba para salvar las divisiones raciales creadas por los españoles y los franceses y unificar con éxito la isla en la lucha contra el colonialismo era una asociación genuina e igualitaria de las masas oprimidas de la isla. Eso habría significado que los revolucionarios haitianos mantuvieran el idioma, las costumbres y la religión españolas como parte de la organización de los esclavos contra sus opresores en Santo Domingo. La asociación también habría ayudado a planificar una retirada organizada en 1805 para reagruparse con los esclavos y otras personas que querían ser libres.

Para ser lo más claro posible: la Revolución Haitiana fue revolucionaria. La lucha por la unificación fue revolucionaria. Y fue revolucionario contar con una constitución redactada por personas negras liberadas que puso fin a la esclavitud en ***toda*** la isla. Pero los liberadores haitianos socavaron su propia lucha justa al emplear tácticas represivas contra la población general en lugar de aprovechar cada oportunidad para enfrentar a las personas recién liberadas contra la élite colonial en Santo Domingo.

El imperialismo estadounidense establece su dominio

El colonialismo dejó a ambos lados de la isla en una situación de inestabilidad política y económica, incluso después de que cada nación lograra la independencia formal. En aquel momento, varios presidentes habían sido asesinados tanto en Haití como en la República Dominicana, y ambos países tenían una gran deuda con las potencias europeas. Esta deuda proporcionaba a los buitres coloniales europeos una ventaja económica sobre el Caribe. Esto era una mala noticia para Estados Unidos, que intentaba expandirse aún más en la región tras haberse apoderado de Puerto Rico en 1898.

El caos en La Española era algo que Estados Unidos quería explotar en beneficio de sus propios intereses, pero no podía simplemente invadir la isla. Necesitaba encubrir su apetito imperialista con la justificación de que entrar en La Española era una misión civilizadora necesaria para restaurar la estabilidad y modernizar la isla, ya que los salvajes que allí vivían no podían hacerlo por



National Archives

U.S. Marine Corps

EE.UU. afianzó su dominio sobre La Española mediante ocupaciones militares de Haití (izquierda) y la RD (derecha), mientras los imperialistas europeos se veían envueltos en la Primera Guerra Mundial.

Chad Case

7chriss3/Dreamstime.com

Turistas disfrutan de lujosos complejos turísticos, como Punta Cana (izquierda), mientras que niños dominicanos crecen en la pobreza (derecha). El Gobierno de la RD invierte grandes sumas de dinero en la industria turística y deja que el campo se deteriore.

sí mismos. Pero las promesas imperialistas de progreso siempre significan subyugación. Como era de esperar en un país cuya clase dominante consolidó su poder mediante la imposición de brutales divisiones raciales (las leyes Jim Crow), EE.UU. impulsó el antihaitianismo y los valores de la supremacía blanca para establecer su dominio en la isla.

Muchos piensan que el dominio estadounidense sobre Haití no se produjo hasta 1915. Pero la realidad es que, una vez que Estados Unidos reconoció la independencia de Haití en 1862, sus gobernantes buscaron cualquier oportunidad para controlar las finanzas, la mano de obra, los puertos y otros recursos de Haití. Todo ello en beneficio de los intereses bancarios y empresariales estadounidenses. Llevar a cabo estas maniobras llevó tiempo, pero en 1905 Estados Unidos sustituyó a Francia como principal socio comercial de Haití. En 1909, el National City Bank de Nueva York (ahora CitiBank) aseguró la participación mayoritaria en el Banque Nationale de Haití.

Más tarde, los marines estadounidenses confiscaron $500,000 dólares en oro del Banque Nationale y lo transfirieron al National City Bank de Nueva York. No fue hasta agosto de 1915 cuando Haití sintió todo el peso de la ocupación imperialista, cuando 3,000 marines invadieron la parte occidental de la isla. Los imperialistas se apoderaron de las aduanas, establecieron un mando militar blanco del ejército haitiano y reescribieron la Constitución, eliminando la prohibición de la propiedad extranjera de tierras que había sido una importante protección contra la esclavitud.

Los dominicanos también se rebelaron contra EE.UU., al que consideraban que les arrebataba su soberanía cuando los estadounidenses invadieron el país en 1916. Y lo que hicieron los imperialistas en la República Dominicana es muy similar a lo que hicieron en Haití. Los marines desembarcaron y establecieron un gobierno militar directo, suspendiendo de hecho la Constitución y disolviendo el Congreso dominicano. Tomaron el control del ejército dominicano y crearon la Guardia Nacional, el mismo aparato militar que entrenaría a Rafael Trujillo. Los gobernantes estadounidenses tomaron el control de la aduana dominicana, entregando las finanzas de la República Dominicana al National City Bank de Nueva York, lo que contribuyó a la toma de control de las plantaciones de azúcar.

Pero los imperialistas adoptaron un enfoque ligeramente diferente con respecto a la República Dominicana. Aunque consideraban que tanto Haití como la República Dominicana estaban llenos de salvajes, consideraban que la República Dominicana era capaz de cierto progreso económico y político porque una parte de su población era blanca o mulata. Pero este progreso solo podía darse con la ayuda de los salvadores imperialistas. Los imperialistas impulsaron la idea de la superioridad racial blanca y la inferioridad negra al reclutar a dominicanos de piel más clara para ocupar altos cargos en la Guardia Nacional. Esta fuerza militar acabaría aplastando las rebeliones de los dominicanos de piel oscura y las revueltas en las comunidades mixtas haitiano-dominicanas.

Al presentar a los haitianos como ladrones, EE.UU. los desalojó de las tierras que cultivaban junto a los dominicanos en las regiones rurales y los obligó a trabajar en las plantaciones de azúcar. Las empresas azucareras estadounidenses se apropiarían luego de las tierras de las que se había desalojado a los haitianos. Obligar a los haitianos a trabajar en las plantaciones de azúcar fue útil no solo para desintegrar las comunidades mixtas dominicano-haitianas en el campo, sino también para crear más división. A medida que las oportunidades laborales para los dominicanos se agotaban bajo la ocupación estadounidense, el único trabajo real que se podía encontrar era en las plantaciones.

Los trabajadores azucareros dominicanos se rebelaron exigiendo salarios más altos y mejores condiciones. La respuesta de las empresas azucareras fue despedir a los combativos trabajadores dominicanos y sustituirlos por haitianos, a quienes se les pagaba mucho menos que los ya miserables salarios que se pagaban a los dominicanos. Para garantizar una mano de obra estable y barata para la floreciente industria azucarera, los imperialistas llegaron a un acuerdo con el gobierno haitiano para importar haitianos directamente a las plantaciones. Muchos haitianos estaban desesperados por abandonar el caos de su país natal y encontrar trabajo.

La situación hostil en las plantaciones de azúcar, el coste de mantener un gobierno militar y la presión de las críticas internacionales obligaron a los imperialistas a poner fin a su ocupación de la República Dominicana en 1924. Aunque se construyeron algunas carreteras y escuelas, Estados Unidos endeudó aún más a la República Dominicana, dejó a gran parte de su población en la pobreza e instaló un gobierno que se comprometió a proteger los intereses estadounidenses. Haití quedó aún más devastado económica y políticamente que la República Dominicana, y el tratado fronterizo de 1929 solo empeoró las cosas. El tratado

otorgó a la República Dominicana una gran parte de la isla, dejando a Haití con las zonas más áridas. También concedió "acceso compartido" a los ríos que los haitianos utilizaban para el riego, lo que sentó las bases para futuros conflictos. Aunque se había establecido una frontera supuestamente rígida, la indigencia de Haití, provocada por Estados Unidos, obligó a gran parte de su población a trasladarse a la República Dominicana. Esto enfureció a la élite dominicana, que argumentaba que la llegada de haitianos diluiría la raza blanca y era la causa de la falta de progreso de la República Dominicana.

Trujillo perfecciona el antihaitianismo

Aunque la clase dominante dominicana hizo lo que pudo para mantener fuera a los haitianos, el gobierno central tenía poca autoridad sobre las zonas rurales, como la región fronteriza. La frontera era porosa en algunos puntos, donde los haitianos podían cruzarla sin problemas. La Guardia Nacional, bajo la dirección de EE.UU., fue capaz de aplicar algunas medidas represivas, pero aún así no pudo controlar toda la región fronteriza. Esto supuso un problema para Rafael Trujillo, cuyo objetivo de establecer un control total de las zonas rurales conduciría a una masacre fronteriza en 1937 y arraigaría plenamente el antihaitianismo como ideología en la República Dominicana.

Trujillo intentó implementar políticas que restringieran el movimiento de haitianos a través de la frontera con el pretexto de proteger a los dominicanos de la "invasión pasiva". El objetivo de sus políticas no era proteger a los dominicanos rurales, sino someter al país firmemente a su dominio. En un primer momento intentó llevar a cabo deportaciones masivas de haitianos, pero fracasó debido a la oposición de las comunidades locales. Haitianos y dominicanos convivían por todo el país y a menudo se mostraban abiertamente hostiles ante los intentos del gobierno central de intervenir en sus vidas. Ambos países contaban con pocas carreteras asfaltadas y sistemas de comunicación. Esto incluía las zonas rurales, que tenían muy pocas conexiones con las ciudades donde vivía la élite dominicana.

Debido a su limitada interacción con la clase dominante, los campesinos haitianos y dominicanos se dieron cuenta de que tenían más en común entre ellos que con la élite de las ciudades. Se dice que Trujillo ordenó la Masacre del Perejil de 1937 debido a su odio hacia los haitianos. Puede que esto sea cierto, pero el objetivo principal de la masacre era romper esos vínculos profundamente arraigados entre haitianos y dominicanos que limitaban su poder sobre el país.

Por mucho que lo intentara Trujillo, no disponía de los recursos necesarios para expulsar por completo a la población haitiana de la República Dominicana. El gobierno de EE.UU. y los propietarios azucareros también se lo impidieron, pero solo porque los haitianos proporcionaban la mano de obra barata necesaria para obtener enormes beneficios. En respuesta, el gobierno de Trujillo siguió el manual imperialista y comenzó a aislar a los inmigrantes haitianos por todo el país, obligándolos una vez más a trabajar en las plantaciones de azúcar. Esto complació a los magnates azucareros estadounidenses. Pero el gobierno de Trujillo se enfrentó a la resistencia de los líderes locales de las zonas rurales y de los campesinos dominicanos, que se oponían al traslado forzoso de sus vecinos. Los funcionarios del gobierno presionaron entonces a los terratenientes para que desalojaran a los haitianos y amenazaron con retener los documentos de inmigración hasta que los migrantes se trasladaran.

Tras siete años de aplicar una política antihaitiana más dura tras otra, la dictadura de Trujillo aún no tenía el control absoluto del país. Sintiéndose presionado por la élite dominicana y para impulsar sus propias aspiraciones de dominio, Trujillo decidió tomar medidas más drásticas. El 2 de octubre de 1937, ordenó la masacre de entre 15,000 y 20,000 haitianos. Independientemente de lo que digan las autoridades dominicanas, esta masacre incluyó el asesinato de dominicanos que se rebelaron y lucharon o que fueron considerados haitianos por tener la piel oscura. La masacre causó conmoción en todas las regiones rurales, ya que su brutalidad destrozó las comunidades dominicano-haitianas y obligó a los líderes locales a doblegarse. Esto era exactamente lo que Trujillo necesitaba para consolidar el control político y social de la región fronteriza y de la nación.

Tras la matanza de miles de haitianos, muchos huyeron de vuelta a Haití. Esto abrió la región fronteriza a la "dominicanización". Se enviaron sacerdotes, maestros y funcionarios de las ciudades. Con las comunidades rurales en estado de shock y destruidas, Trujillo reescribió la Masacre del Perejil como una respuesta justificada del Gobierno a la invasión de los haitianos. Nadie estaba dispuesto a cuestionar su medida autoritaria y genocida, por lo que Trujillo fue un paso más allá. Parte de la "reeducación" consistió en convertir en verdad la mentira de que el odio entre haitianos y dominicanos se debía enteramente a los 22 años de unificación, que se calificó de ocupación haitiana que amenazaba a la nación dominicana. Esto borró por completo el hecho de que el imperialismo estadounidense, en colaboración con la clase dominante dominicana, acababa de devastar la República Dominicana y de profundizar las divisiones raciales. La masacre y la campaña de dominicanización de Trujillo convirtieron el antihaitianismo en la ideología dominante en la República Dominicana.

Duvalier: otro cómplice del imperialismo estadounidense

EE.UU. ocupó Haití (1915-1934) durante más tiempo que la República Dominicana (1916-1924). Los imperialistas se retiraron después de que los Cacos rebeldes formaran un movimiento de masas contra ellos. Pero EE.UU. se aseguró de haber establecido un estado altamente centralizado con un extenso ejército entrenado por los imperialistas para la tarea específica de reprimir cualquier resistencia de las masas haitianas. Aunque Estados Unidos se "retiró" de Haití, sus corporaciones seguían controlando la economía haitiana, explotando a la clase trabajadora tanto como podían. Esto amplió la ya enorme brecha entre los oprimidos y la élite rica. Esta brecha era tan enorme porque la clase trabajadora y los oprimidos pagaron la factura de las reparaciones a Francia —una deuda que ascendió a 150 millones de francos (más de 500 millones de dólares actuales) y que no se saldó hasta 1947.

El empobrecimiento aplastante de las masas haitianas llevó al poder a François "Papa Doc" Duvalier. Papa Doc hizo campaña utilizando una retórica populista pro-negra contra la élite de piel clara, pero no contra los imperialistas estadounidenses responsables de las miserables condiciones en Haití. Una vez en el cargo, Duvalier se volvió contra la población empobrecida colaborando con la élite de piel clara para mantener sus intereses. Para demostrar que sería un buen aliado, Duvalier inició un reinado de terror que eliminó violentamente a los opositores políticos, a los líderes sindicales y a cualquier posible oposición de izquierdas, creando a los Tontons Macoutes para llevar esto a cabo.

Su campaña de terror estaba diseñada para mantener un control total sobre las masas y permitir que EE.UU. invirtiera en Haití sin apenas oposición por parte de la población. Duvalier también favoreció los intereses imperialistas al comprometerse a ser un contrapeso anticomunista frente a Cuba. Esto era más que aceptable para EE.UU., que buscaba aplastar las políticas populistas de izquierda y pro-obreras surgidas del levantamiento de 1946 en Haití. A cambio de su obediencia y represión, los imperialistas proporcionaron a Duvalier armas y millones en ayuda, y entrenaron a sus fuerzas de seguridad para reprimir más eficazmente a los haitianos.

El compromiso de Duvalier con los intereses estadounidenses tuvo efectos económicos muy perjudiciales tanto para la clase trabajadora como para el campesinado. Las empresas estadounidenses querían que Duvalier reorientara la economía del país de la agricultura a la industria manufacturera de bajos salarios. Esto creó una enorme población de trabajadores empobrecidos, al tiempo que devastaba al campesinado, que no podía competir con los productos agrícolas estadounidenses que llegaban al país ni conseguir trabajo en los centros urbanos. El compromiso de Duvalier no se detuvo ahí. Su régimen mantuvo las estructuras económicas establecidas por EE.UU. durante su ocupación de 19 años para obligar a Haití a pagar su deuda a los bancos extranjeros. Pero Haití no tenía dinero, así que pidió préstamos a bancos estadounidenses para saldar sus deudas. Esto mantuvo al país dependiente de los imperialistas, creando un duro ciclo de sumisión del que nunca podría escapar. El legado de Papa Doc fue continuado por su hijo Baby Doc, que fue igual de brutal con los haitianos e igual de comprometido con el mantenimiento de los intereses imperialistas en la isla.

Tanto la élite haitiana como la dominicana han demostrado ser responsables del estado de degradación de la isla y de las divisiones raciales y nacionales. Casi todos los líderes de la República Dominicana y Haití se han apoyado en los imperialistas a expensas de la clase trabajadora y las masas campesinas. Esto ha allanado el camino para que EE.UU. mantenga su control sobre la isla y su dominio en la región. Por ello, cualquier lucha contra el imperialismo estadounidense debe ir unida a la lucha contra las clases dominantes nacionales. Estas deben ser remplazadas por un gobierno obrero compuesto por líderes de las clases trabajadora y campesina haitiana y dominicana comprometidos con la lucha antiimperialista.

El dominio imperialista de la isla hoy en día

La República Dominicana tiene una de las economías de más rápido crecimiento de América Latina, con un PIB que se duplicó entre 2000 y 2020. La clase dominante dominicana presume el crecimiento económico del país y la disposición de los capitalistas extranjeros a invertir en la nación como lo que distingue a la República Dominicana de Haití. Es cierto que la República Dominicana es más estable económica y políticamente que Haití. Pero mientras la clase dominante dominicana promueve la ilusión de que el país es la "Perla del Caribe", la República Dominicana está sumida en una deuda extrema y plagada de empobrecimiento. ¿Cómo ha llevado a la República Dominicana a esta situación su relación con EE. UU.?

El Tratado de Libre Comercio entre la República Dominicana y Centroamérica (DR-CAFTA), creado por EE.UU., entró en vigor en la República Dominicana en 2007. El CAFTA se promovió como un acuerdo para generar un crecimiento económico que beneficiaría a todos los socios comerciales y a los pueblos de los países participantes. Pero para la República Dominicana, el acuerdo convirtió a EE.UU. en su principal socio comercial, lo que permitió a los imperialistas inundar el mercado dominicano con productos y alimentos baratos. Por ejemplo, EE.UU. saturó la República Dominicana con arroz barato, lo que hizo imposible que los agricultores dominicanos pudieran competir. Los imperialistas hicieron lo mismo con Haití. Muchos agricultores, cuyo sustento dependía de la venta de arroz, quedaron aplastados bajo el peso de estos alimentos subsidiados. Mientras que EE.UU. puede inyectar productos baratos en el mercado dominicano, al azúcar dominicano (uno de sus principales productos) se le negó el acceso durante tres años a los mercados estadounidenses, lo que asfixió aún más la agricultura en la República Dominicana.

La situación se complicó aún más cuando estalló la crisis financiera de 2008, debido a que la República Dominicana está

White House

Cumbre del Escudo de las Américas en Florida, 7 de marzo. Los líderes de derecha adulan y siguen las órdenes de Trump, su amo imperialista. El presidente de la RD, Abinader, es el segundo por la izquierda.

tan ligada a la economía estadounidense. La República Dominicana tuvo que pedir dinero prestado tanto al FMI ($1,700 millones de dólares) como al Banco Mundial ($80 millones de dólares). En 2023, la deuda externa total de la República Dominicana era de $52,260 millones de dólares. Aunque Abinader no ha tomado medidas de austeridad drásticas, su plan para pagar la deuda consiste en atraer activamente la inversión extranjera prometiendo generosas exenciones fiscales y comprometiéndose a mantener los salarios bajos.

Esto ha funcionado perfectamente para las empresas turísticas, inmobiliarias y mineras, que han obtenido ganancias económicas récord. Aunque los salarios subieron de $300 a $450 dólares al mes bajo la administración de Abinader, la República Dominicana sigue teniendo el tercer salario medio más bajo de América. En 2024, la tasa de pobreza urbana en la República Dominicana era del 20.1%, y la tasa de pobreza rural, del 24.7%. Aunque los estudios dan a entender que la tasa de pobreza está disminuyendo, la combinación de bajos salarios y escasas oportunidades laborales hace que los dominicanos huyan a Puerto Rico y a EE.UU. La fuerte dependencia de la República Dominicana de la ayuda estadounidense, las remesas y el turismo también hace que su soberanía sea inestable. Sin embargo, Abinader ha prometido a Washington que mantendrá sólidas las relaciones entre EE.UU. y la República Dominicana. En otras palabras, mantendrá a la República Dominicana bajo la dominación imperialista estadounidense.

En cuanto a Haití, las condiciones son mucho peores. El terremoto de 2010 y sus secuelas son un ejemplo claro de lo que hace el imperialismo estadounidense bajo el pretexto del humanitarismo. Las muertes y la decadencia social fueron el resultado no solo de un desastre natural, sino también de siglos de abuso imperialista. La intervención estadounidense en Haití no es nada nuevo. Pero la ocupación militar siempre conduce a una mayor devastación social y política, especialmente si los buitres estadounidenses están involucrados. Los imperialistas se aseguraron de inundar Haití con ONGs que influyeran en el curso de los acontecimientos políticos, al tiempo que proporcionaban al imperialismo la apariencia de bondad y preocupación por un país necesitado.

Antes del terremoto de 2010, había entre 3,000 y 10,000 ONGs en Haití. Todas estas ONGs y las repetidas invasiones militares habían socavado la soberanía nacional de Haití y dado a las potencias imperialistas estadounidenses y europeas la capacidad de intervenir en cualquier momento. Cuando se produjo

el terremoto, el ejército estadounidense estableció un control de emergencia, tomo control del estado haitiano e impuso una serie de políticas que favorecían los intereses de EE.UU. A partir de ahí, EE.UU. pudo tomar el dinero de la ayuda destinado a Haití e invertirlo en corporaciones y ONGs parasitarias que apoyaban el dominio estadounidense sobre la isla. La devastación obligó a miles de personas a huir a la República Dominicana, lo que causó más presión allí.

Años después del terremoto, miles de haitianos seguían durmiendo en tiendas de campaña mientras la ayuda extranjera se canalizaba hacia industrias privadas como el turismo de lujo y la minería, y la expansión de las fábricas explotadoras. Está claro que lo que se hizo pasar por humanitarismo estadounidense era en realidad un plan de lavado de dinero destinado a devolver millones a las manos de los imperialistas que causaron el desastre social en primer lugar. Haití no ha tenido un gobierno operativo desde el asesinato del presidente Moïse, y el país se encuentra en un estado de completo desorden. En 2024, alrededor del 60% de la población vivía por debajo de la línea oficial de pobreza, con 1.3 millones de haitianos desplazados. Y aún así, las ONGs siguen canalizando dinero hacia los imperialistas. La desestabilización de Haití ha allanado el camino para que las pandillas tomen el control de gran parte del país. Esto tampoco es una casualidad. EE.UU. proporciona armas a estas pandillas para mantener al país inestable.

La izquierda y la clase trabajadora

La izquierda dominicana está indignada por las deportaciones de haitianos y quiere que se ponga fin a estos programas establecidos por Abinader, porque envían a los haitianos de vuelta a una pobreza aún más extrema y a una muerte segura. Los izquierdistas han escrito no solo sobre las deportaciones, sino también sobre el trato racista y letal generalizado al que se enfrentan los haitianos en toda la sociedad, desde los servicios de salud y la vivienda hasta los bateyes (pueblos propiedad de las empresas) y las plantaciones de azúcar. Muchos grupos han pedido que se ponga fin a la brutal subyugación de los haitianos, hablando de la necesidad de solidaridad entre haitianos y dominicanos. El MST-RD escribió una carta abierta a Abinader en la que decía:

> "La deportación masiva de una comunidad marginada es una práctica condenada por el derecho internacional. Desde el 2 de octubre, siguiendo su orden, los haitianos y los dominicanos de ascendencia haitiana están siendo perseguidos violentamente, las familias separadas, las casas allanadas, las comunidades aterrorizadas. El hecho de que la maquinaria estatal de deportación se centre en las mujeres embarazadas muestra hasta dónde está dispuesta a llegar la inhumanidad de su plan. No hay respeto por la vida, ni lugar para la empatía... Le instamos a que detenga inmediatamente este plan de deportación masiva. Le instamos a que ponga fin a este odio patrocinado por el estado".
>
> —Movimiento Socialista de Trabajadores de la República Dominicana, 11 de octubre de 2024

Es imprescindible detener las deportaciones y construir la defensa más sólida posible de los haitianos. Pero la pregunta es: ¿cómo se hace? El llamamiento del MST-RD a Abinader para que detenga las deportaciones es una estrategia perdedora. Abinader vincula a la República Dominicana con el imperialismo estadounidense por mil hilos y se beneficia de la explotación de la nación. No se puede esperar que la misma persona que tiene un interés material en mantener esta medida represiva haga algo para desmantelarla. Los llamamientos morales no bastarán.

Para detener las deportaciones será necesario organizar una lucha contra Abinader y sus jefes en Washington. Hay que situar la lucha contra el imperialismo estadounidense en el centro de la cuestión. Sin esto, se deja a los amos coloniales salirse con la suya. Ellos mueven los hilos detrás de Abinader, por lo que hay que luchar contra ambos al mismo tiempo.

Para reunir las fuerzas necesarias para detener las deportaciones, hay que ganar a la clase trabajadora dominicana para la lucha contra los planes de Abinader. Pero muchos trabajadores se han creído la mentira de que echar a los haitianos de la República Dominicana significará más puestos de trabajo para los dominicanos y estabilidad económica para el país. Esta mentira también la aceptan las direcciones de diferentes sindicatos, como CASC, CNTD y CNUS, que apoyan plenamente al gobierno de Abinader.

Cada día, la situación de los dominicanos se vuelve más insoportable. Los salarios apenas alcanzan para cubrir el coste de los productos básicos, la inflación va en aumento y para la mayoría de las masas empobrecidas no hay más que viviendas ruinosas con instalaciones sanitarias precarias. La combinación de la degradada situación de los dominicanos y el uso de los haitianos como mano de obra barata ha agravado la hostilidad entre estos dos pueblos oprimidos. La situación no ha hecho más que volverse más explosiva, ya que ambos luchan por las escasas oportunidades que existen en la parte oriental de la isla.

La solución del MST-RD es la creación de sindicatos "no racistas" para luchar por mejorar los salarios y las condiciones laborales. Los trabajadores que detestan la intolerancia contra los haitianos podrían no ver nada malo en esto, porque hay que combatir el racismo en los sindicatos. Pero tener unos pocos sindicatos no racistas no sirve de nada para desafiar al imperialismo estadounidense. De hecho, reforzaría el statu quo imperialista en la isla, porque dividir a los trabajadores dominicanos y haitianos en líneas racistas y antirracistas debilitaría su capacidad para defenderse de los ataques.

Lo que se necesita es superar las divisiones vinculando las luchas cotidianas de la clase trabajadora dominicana con la necesidad de la liberación haitiana. Tanto los trabajadores haitianos como los dominicanos están siendo atacados por el mismo enemigo. Sería mucho mejor librar una lucha conjunta contra ese enemigo que fragmentar aún más a los trabajadores. Y eso solo ocurrirá si se impulsa a líderes sindicales que introduzcan una actitud antiimperialista en la clase y muestren pacientemente por qué las deportaciones no benefician en absoluto a los trabajadores dominicanos.

Deportar a los haitianos fuera de la República Dominicana no creará más puestos de trabajo ni estabilidad económica para el país. Solo empeora las condiciones en los empleos existentes y trae mayor inestabilidad económica. Esto se debe a que la situación degradada de la República Dominicana y de las masas dominicanas oprimidas no es culpa de los haitianos indigentes, sino de los imperialistas que roban a ambos lados de la isla. El caos en Haití fue creado por EE.UU. La situación se extiende luego a la República Dominicana, donde ya no hay suficiente para todos. Los amos coloniales avivan entonces las llamas del odio racial y nacional entre las masas oprimidas dominicanas y haitianas. Dado que los haitianos constituyen una buena parte de la clase trabajadora en la República Dominicana, para los dominicanos luchar por los derechos de los haitianos no es una cuestión moral, sino una cuestión de autodefensa de la clase trabajadora.

Mientras ambos pueblos están distraídos y se pelean entre sí, los jefes imperialistas, como los propietarios de empresas de construcción, azucareras y turísticas, se comen los recursos de la República Dominicana, manteniéndola bajo su dominio. Los imperialistas cuentan con la ayuda de la clase dominante dominicana, que difunde la mentira de que el avance económico se producirá independientemente de Haití. Pero nada más lejos de la realidad. La República Dominicana no avanzará económica, social ni políticamente si se mantiene oprimido a Haití. Esto se debe a que toda la maquinaria de dominación estadounidense de la isla consiste en enfrentar entre sí a los trabajadores oprimidos

Alberto Garcia

Nueva York, junio de 2020: Manifestantes contra la brutalidad policial con banderas de Haití y la RD. Los comunistas pretendemos unir a los pueblos oprimidos de La Española en una lucha antiimperialista.

de la República Dominicana y Haití para que los imperialistas puedan saquear los recursos de ambos países.

El antiimperialismo es la clave

Una lucha de las masas trabajadoras dominicanas contra la opresión imperialista de los haitianos sería también una lucha para liberar a los dominicanos de la pobreza y la opresión. Esto se debe a que los grilletes que encadenan a los haitianos están entrelazados con los que encadenan a los dominicanos. Y los colonizadores son el candado de esas cadenas. La lucha conjunta contra el imperialismo estadounidense es la clave. Es la única forma de defender los medios de vida tanto de los dominicanos como de los haitianos y poner fin a los juegos de "divide y vencerás" que practican los amos coloniales.

Solo sobre la base del antiimperialismo se puede unir a estos dos pueblos a los que se ha convertido en enemigos mortales y transformar los sindicatos. Los académicos hispanos dan lecciones a los dominicanos sobre cómo aceptar su "vergüenza colectiva" como forma de detener el brutal genocidio de los haitianos. Pero esto no funcionará, porque a las masas dominicanas se les niegan las oportunidades económicas y luego se les hace ver a los haitianos como el problema. La vergüenza colectiva solo avivará aún más las ya sangrientas divisiones entre haitianos y dominicanos, porque culpa a los dominicanos oprimidos de la situación degradada de los haitianos. Es tarea de los comunistas desenmascarar la causa fundamental de las divisiones raciales y nacionales entre los pueblos de La Española y establecer una estrategia correcta para derrotar al imperialismo.

La lucha antiimperialista debe entenderse así: si el avance de un país oprimido no se produce a expensas de los imperialistas, se producirá a expensas de los trabajadores y las minorías oprimidas. Cuanto más se opongan los pueblos de la República Dominicana y Haití al imperialismo, más estrecha será la unidad entre ellos. Sin esto, las relaciones entre las masas oprimidas dominicanas y haitianas seguirán por el camino de la barbarie.

Ademas no hay tiempo que perder. Con el imperialismo estadounidense en decadencia, este busca estabilizar su posición invadiendo o oprimiendo a los países de América Latina. No hay más que fijarse en la invasión de Venezuela por su petróleo, la subyugación colonial de Puerto Rico o el bloqueo hambriento de Cuba. Los amos coloniales apretarán las tuercas a la República Dominicana y a Haití, perpetuando el ciclo de odio racial y nacional, porque el objetivo es hacer que América Latina caiga por completo a los pies del imperialismo estadounidense.

El Caribe y América Latina no pueden luchar solos contra el imperialismo. Sus masas trabajadoras y oprimidas deben formar una alianza antiimperialista con la clase trabajadora estadounidense, que también se enfrenta a ataques devastadores por parte de la administración Trump. La clase trabajadora de EE.UU. también está dividida en torno a la cuestión de la inmigración y las deportaciones, ya que Biden y el Partido Demócrata les dijeron a los trabajadores que sintieran lástima por los inmigrantes y sacrificaran sus recursos, ya de por sí menguantes, en favor de los migrantes. Esto aumentó el sentimiento antiinmigrante en la clase y el apoyo a Trump. Desde entonces, él ha ordenado al ICE que entre en los barrios de trabajadores e inmigrantes, lo que ha resultado en muertes en público. Han estallado protestas masivas, pero el ICE sigue aterrorizando los barrios porque la clase trabajadora no se ha movilizado para oponerse a ellos.

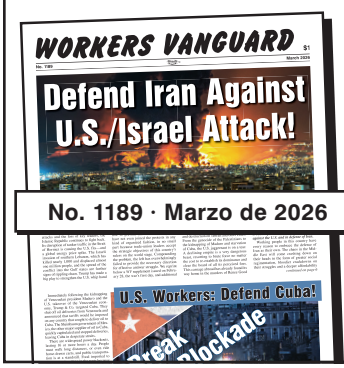
Los problemas que se derivan de las brutales divisiones entre la República Dominicana y Haití no se quedan ahí. Se extienden a lugares como la ciudad de Nueva York, donde se ha inculcado el odio mutuo a personas que nunca han pisado ninguno de los dos lados de la isla. Esto ha provocado enormes peleas callejeras, la ruptura de relaciones sentimentales e incluso casos de dominicanos que atacan a personas negras. Las tensiones solo han creado más presión en una ciudad donde las intensas divisiones raciales están por todas partes.

La situación también se extiende a la clase trabajadora. En muchos lugares de trabajo, las condiciones han empeorado tanto que los trabajadores se pelean entre sí. Las luchas internas dejan a la clase incapaz de ir efectivamente tras los responsables de su miserable situación. Incluso si no ocurre nada negativo directamente entre un trabajador haitiano y uno dominicano, las divisiones son tan profundas que un simple pequeño inconveniente hace que el odio racial se desate. Esto ha hecho que la clase trabajadora sea más intensamente victimizada por sus jefes, que buscan cualquier oportunidad para seguir dividiendo a los trabajadores y así debilitar y aplastar a los sindicatos. Esto hace que sea aún más crucial trazar un camino que cierre la brecha entre los trabajadores haitianos y dominicanos para que puedan luchar juntos de forma más eficaz contra los patrones.

Por pequeña que sea la isla de La Española, no podemos subestimar la inspiración que provocaría una lucha exitosa contra el imperialismo por parte de la clase trabajadora dominicana en defensa de la liberación de Haití. Una lucha como esa podría impulsar a las masas en EE.UU. a defender a los oprimidos en el centro imperialista. Liberarse del dominio estadounidense sobre la isla aflojaría el control de la clase dominante sobre los trabajadores en EE.UU., y viceversa. Si los trabajadores en EE.UU. tomaran la iniciativa en la lucha contra Trump y lograran algunas victorias, esto permitiría que la lucha antiimperialista de haitianos y dominicanos siguiera adelante. ■

¡Suscríbete!

$10/6 números
(incluye *Spartacist* y *Black History and the Class Struggle*)
iclfi.org/wv/subscribe



No. 1189 · Marzo de 2026

$4/4 números
(incluye *Spartacist*)
iclfi.org/ai/subscribe

No. 5 • Febrero de 2026

Publicación del Grupo Espartaquista de México